

Lo que me enseñó sobre la enfermería un pandillero

Temerosa de este duro adolescente, nunca imaginé lo que él pensaba de mí.

ANN-J BRADY, RN, BSN

Cuando me gradué en la facultad de enfermería, tenía 32 años, un título universitario en Gestión de Comercios Minoritarios, trabajaba como directora en un departamento de ventas y tenía 2 hijos. Sabía que mi madurez me había ayudado en los estudios de enfermería y tenía confianza en que mi experiencia me serviría para ejercer esta profesión.

Tras un prolongado aprendizaje básico en mi primer trabajo, pensaba que tenía los conocimientos suficientes para hacer bien las cosas y la experiencia necesaria para saber cuándo debía pedir ayuda. Sin embargo, mi confianza se resquebrajó pronto por el contacto con un paciente difícil.

La compañera del turno de día concluyó su informe diciéndome: "Ah, y también está el paciente de la habitación 20". (Curiosamente, recuerdo la habitación del paciente, pero no su nombre, así que le llamaremos Joe.) "Tiene 2 grandes vendajes en la pierna que debes cambiar al menos una vez, 2 veces si ves que se saturan".

Mi compañera añadió que el paciente tenía 15 años y que había participado en una pelea entre bandas rivales. Le habían disparado en la ingle y las lesiones y el edema resultantes habían obligado a la realización de fasciotomías bilaterales en ambos miembros inferiores.

Me lamenté para mis adentros. No sólo me enfrentaba a la necesidad de cambiar yo sola, y por primera vez, vendajes de gran tamaño, sino que debía hacerlo en un paciente que habría evitado en cualquier otra situación. "¿Cómo le podría atender de la mejor manera a pesar de mi malestar?", me preguntaba. Rápidamente, diseñé un plan de asistencia, no del tipo académico y detallado que me habían enseñado en la facultad, sino un plan práctico.

Hola, Joe

Con una ansiedad considerable, entré en la habitación 20 y me presenté a Joe. Le expliqué que tenía que evaluar y cambiar sus vendajes durante la tarde. Sin mirarme siquiera, me dijo entre dientes: "De acuerdo".

Mientras preparaba con muchos nervios todo lo necesario, le hablé con voz tranquila y le expliqué qué iba a hacer y cómo iba a hacerlo. Utilicé un tono

tranquilo para calmarme y para que él se sintiera cómodo.

Joe no hizo ninguna indicación de que me estuviera atendiendo. Él no sabía que yo nunca antes había hecho por mí misma este tipo de cambio de vendaje, ni había visto estas grandes fasciotomías, ni había tenido contacto con un pandillero. En silencio, me animé a realizar todo el procedimiento: "Puedes hacerlo, puedes hacerlo". Y lo hice.

Finalmente, miré a Joe orgullosa de mi trabajo. Él volvió la cabeza. Para mi asombro, se estaba chupando el dedo pulgar.

Era gracioso observar cómo este chico, que había sido lo suficientemente audaz como para usar un arma de fuego, se comportaba como un niño pequeño. Sin embargo, me entristeció darme cuenta de lo asustado que debía estar. Yo había estado centrada en mi propia ansiedad, sin considerar que él también debía estar muy nervioso. Mi plan de asistencia se había centrado más en mí misma que en mi paciente.

Extraño y aterrador

Durante mi proceso de formación en enfermería, había olvidado que el hospital puede ser un lugar extraño y aterrador para los pacientes. El temor que sentía este duro adolescente debía ser muy intenso, pues tuvo la necesidad de chuparse el dedo pulgar. De repente, me di cuenta de que Joe, a pesar de su supuesta bravura, era claramente inmaduro. Con el miedo que yo le tenía, nunca hubiera imaginado el miedo que él sentía hacia mí.

Durante su hospitalización, Joe nunca me miró, ni respondió a mis preguntas con algo más que un monosílabo o un gruñido. Quizá por ello no recuerdo su nombre.

Lo que sí puedo recordar es cómo Joe me ayudó a afrontar las situaciones nuevas con una actitud compasiva y confiada. Con un sencillo gesto, Joe me enseñó lo terrorífico que puede ser un lugar como el hospital y que las reacciones de los pacientes, a menudo, sólo se deben al miedo que sienten. **N**

Ann J. Brady es enfermera en la Unidad de Reanimación del Huntington Memorial Hospital de Pasadena, California.